

Las Batallas del Bajío:

La Revolución en León

Relación Histórica
Villa-Obregón

Reseña de la Revolución Mexicana

Orígenes de la Revolución Mexicana

La Revolución Mexicana fue un conflicto armado, iniciado por su principal líder, don Francisco I. Madero, el 20 de noviembre de 1910. Históricamente, suele ser referido como el acontecimiento político y social más importante del siglo XX en México.

Los antecedentes del conflicto se remontan a la situación de México bajo el mandato del general don Porfirio Díaz, que ejerció el poder en el país desde 1876. Su gobierno se prolongó por más de 33 años, durante los cuales México experimentó un notable crecimiento económico y estabilidad política.

Estos logros se realizaron con altos costos económicos y sociales, que pagaron los estratos menos favorecidos de la sociedad, que permitió la creación de una oposición política al régimen de Díaz. Su gobierno era apoyado por la aristocracia mexicana y los capitales de las empresas extranjeras.

En 1908, cuando Díaz aseguró en una entrevista que se retiraría al finalizar su mandato sin buscar la reelección, la situación política comenzó a agitarse. En ese contexto, Francisco I. Madero, fue elegido como miembro del Partido Antirreeleccionista, y realizó diversas giras en el país.

Pese a las presiones políticas y a una inestabilidad social, los grupos de poder "porfiristas" presionaron a Díaz a continuar en el poder.

Inicio de la Revolución Mexicana

Poco antes de la contienda electoral, Madero fue hecho prisionero en San Luis Potosí, y Porfirio Díaz venció en las elecciones. Por su parte Madero, luego de fugarse, se refugió en los Estados Unidos y promulgó el Plan de San Luis.

Esto propició muchos levantamientos armados en diferentes regiones de la República Mexicana, iniciados el 20 de Noviembre de 1910, encabezadas por Pascual Orozco, Francisco Villa y Emiliano Zapata, cuyas victorias militares obligarían a la renuncia y el exilio del general Porfirio Díaz. Posteriormente, Francisco I. Madero sería electo presidente de México.

Una vez en el gobierno, Francisco I. Madero creía que los objetivos de la Revolución ya habían sido alcanzados con la derrota del gobierno porfirista. Sin embargo, Emiliano Zapata afirmaba que no existía reforma agraria justa. Una de las frases más célebres de Emiliano Zapata es: "La Tierra es para quien la

trabaja". Esta fricción colocó a Madero en dependencia de la camarilla militar liderada principalmente por el general Victoriano Huerta, quien finalmente lo traicionaría.

El 9 de febrero de 1913, ocurrió un golpe de Estado contra el gobierno de Madero, promovido el general Huerta para formar un gobierno provisional. El derrocado gobernante, Madero, sería encarcelado y luego asesinado el 23 de mismo mes.

El Gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, no reconocería el nuevo gobierno y daría inicio a una movilización contra Huerta. Lo mismo haría el revolucionario Francisco Villa, en el Norte, Álvaro Obregón en el Noroeste y Emiliano Zapata, en el Sur.

Carranza formaría el Ejército Constitucional que pretendía restablecer el maderismo. Esto propiciaría la renuncia de Victoriano Huerta. Carranza asumió el rol de Primer Jefe.

Conflictos entre Convencionistas y Constitucionalistas

Posteriormente en la Convención de Aguascalientes, se acordó destituir a Carranza de la Primera Jefatura, y a Villa como Jefe al mando de la División del Norte, situaciones que no se llevaron a cabo. Esto propició desacuerdos entre los principales líderes revolucionarios.

El 4 de diciembre de 1914, se llevó a cabo el "El Pacto de Xochimilco", entre Emiliano Zapata y Francisco Villa, para desconocer a Carranza de su puesto como mandatario. Álvaro Obregón, en cambio, decidió continuar con Carranza, que reorganizó sus fuerzas militares para combatirlos.

En los primeros meses de 1915, el general Francisco Villa, junto a la División del Norte, dominaba el centro y casi todo el norte del país, luego de las jornadas victoriosas en ciudades de Coahuila, Chihuahua y Zacatecas.

Los constitucionalistas de don Venustiano Carranza, ocupaban la periferia de la República. El general carrancista Álvaro Obregón, confiaba en triunfar, pues contaba con un ejército cada vez más disciplinado y, principalmente, bien pertrechado y aprovisionado.

Uno de los determinantes combates fueron las llamadas "Batallas del Bajío", iniciadas en abril de 1915. Se llevaron a cabo en tres etapas, en las que participaron Álvaro Obregón, con el Ejército Constitucionalista, contra Francisco Villa, y la División del Norte.

El Villismo pierde poder

El 6 y 7 de abril, la poderosa División del Norte, sufre en Celaya, su primera gran derrota a manos del general carrancista Álvaro Obregón. Del 13 al 15 de abril, el Ejército Constituyente gana nuevamente en el campo de batalla a las fuerzas revolucionarias del Gral. Francisco Villa. Posteriormente en León, en un transcurso de tiempo más prolongado, las tropas constitucionalistas consuman su victoria después de intensos combates contra la llamada División del Norte, que nunca volvió a ser la misma.

En julio de 1915, con la victoria de los constitucionalistas al mando de Álvaro Obregón, villistas y zapatistas entrarían en descomposición. Venustiano Carranza, luego de neutralizar a los poderosos líderes, emprendería la tarea de promulgar la reforma agraria.

Después de las derrotas del Bajío, Villa partió hacia el Norte para intentar fortificarse, y el 9 de marzo de 1916, atacó en la ciudad de Columbus, Nuevo México, EEUU. En respuesta el gobierno estadounidense emprendió su búsqueda con la Expedición Punitiva y ofreció una recompensa, si dar con él.

Ante la presencia de tropas norteamericanas en México, el villismo aumentó su popularidad y Villa lanzó un manifiesto invitando al pueblo a expulsar a los invasores extranjeros. Posteriormente, en octubre de 1916, el gobierno de Carranza negoció la retirada de las tropas norteamericanas, lo que causó la disminución de las tropas villistas.

Promulgación de la Constitución de 1917

Por su parte, Obregón en marzo de 1916, fue nombrado Ministro de Guerra y Marina en el gabinete de Carranza, establecido en Querétaro. Desde este cargo participó en la redacción de la Constitución de 1917, principalmente como observador. Se retiró a la vida privada como agricultor en abril de ese mismo año.

Formalmente la Revolución Mexicana, concluyó con la promulgación de la Constitución de 1917. La Constitución promulgaba el control público de los recursos naturales, la educación gratuita y compulsoria y la formación de uniones laborales. Villa regresó poco a poco a su actividad guerrillera y también fue sufriendo la escasez de armas. Así se mantuvo de 1917 a 1920.

Obregón, ante la muerte de Zapata en abril de 1919, el 1 de junio del mismo año, lanzó oficialmente su candidatura en la finca La Quinta Chilla, del estado de Sonora. Más tarde, el 23 de abril de 1920, junto al general Adolfo de la Huerta y varios jefes sonorenses, lanzaron el Plan de Agua Prieta, donde desconocían a Carranza como presidente de la República y a los gobernadores porfiristas de varios estados, dando muerte a al Primer Jefe, el 21 de mayo de 1920.

Adolfo de la Huerta, al asumir la presidencia interina del país, gestionó la rendición de Villa. El 26 de junio de 1920, Villa firmó los convenios de Sabinas, en el poblado del mismo nombre, en el estado de Coahuila, obligándose a deponer las armas y a retirarse a la Hacienda de Canutillo (en Durango), que el gobierno le concedió en propiedad por sus servicios prestados a la Revolución. Murió en Hidalgo del Parral, Chihuahua, el 20 de julio de 1923, asesinado por un grupo de 15 hombres que, ocultos en una casa, lo acribillaron mientras pasaba en su automóvil.

El 1 de diciembre de 1920, Obregón rindió protesta como presidente de México, cargo que desempeñó hasta el 30 de noviembre de 1924. El 15 de julio de 1928, se efectuaron las elecciones, en las que nuevamente obtuvo el triunfo para ocupar la primera magistratura durante el periodo 1928-1934. Sin embargo, el 17 de julio de 1928, fue asesinado en el restaurante La Bombilla, en la ciudad de México, por José de León Toral.

Con Zapata, Carranza, Villa y Obregón asesinados, se cierra una página histórica de México, y en esta aportación incluimos sus encuentros y desencuentros, teniendo como tema central las “Batallas del Bajío y la Revolución en León.

Las Batallas del Bajío

Francisco Villa, antes de las Batallas del Bajío

En marzo 31 de 1915, el general Francisco Villa, preocupado ante el avance del general constitucionalista Álvaro Obregón, y el amago del general Manuel Diéguez a la ciudad de Guadalajara, decide avanzar a Irapuato, Gto., en un viaje de cuarenta y ocho horas. Mientras que el general Felipe Ángeles, llega a Torreón a tratarse una herida en el pie. Anda tan dispersa la poderosa División del Norte, que se predice que cualquiera puede derrotar al general Villa. El plan trazado por Venustiano Carranza y Pablo González está realizándose con éxito.

Álvaro Obregón y sus batallas previas

El general Álvaro Obregón, había sido designado jefe de las Operaciones del Ejército Constitucionalista, tomando la ciudad de Puebla, en enero de 1915, posteriormente va derrotando a los convencionistas hasta llegar a la Villa de Guadalupe, y posteriormente hace su entrada triunfal a la ciudad de México.

“Es una antigua ciudad (Celaya), con una población de aproximada de 35,000 habitantes, situada en el extremo sur del Bajío de Guanajuato, sobre un terreno perfectamente plano, circundada por extensas labores en que se cultiva preferentemente trigo, y a través de las cuales corren, en distintas direcciones, acequias y pequeños canales, para el regadío de sus tierras. La importancia estratégica de Celaya, consiste en que allí hacen conjunción las vías ferrocarrileras del Nacional, en un ramal que parte de Empalme González, del Central y la que va por Acámbaro y Morelia a Toluca. Es asimismo, un importante centro de producción Agrícola, donde pueden encontrar abastecimiento grandes ejércitos”: Álvaro Obregón.

Momentos previos a la batalla

Es el periodo más trascendental de la campaña militar, vísperas al choque de los dos formidables ejércitos; el villista y el constitucionalista. De este resultado dependía la suerte de la Revolución.

Durante la etapa de la Revolución Mexicana, en 1915, el general Francisco Villa, junto a la División del Norte, dominaba el centro y casi todo el norte del país, conservando frescas las jornadas victoriosas en Tierra Blanca, Ojinaga, Torreón, San Pedro de las Colonias, Paredón y Zacatecas.

Los constitucionalistas de don Venustiano Carranza, ocupaban la periferia de la República. Obregón, por su parte, confiaba en triunfar, pues contaba con un ejército cada vez más disciplinado y, principalmente, bien pertrechado y aprovisionado.

En el libro Memorias de Pancho Villa, se menciona: *“Y es lo cierto en que en aquellas mismas horas Agustín Estrada y Abel Serratos me comunicaron el nuevo avance de Obregón, preguntándome que qué hacían, que ya el enemigo se acechaba encima de Celaya en muy grande número; a lo cual yo les contesté que Estrada se retrajera de Celaya a Salamanca y que me esperara allí, y que allí llegaría yo otro día siguiente llevándole todo mi auxilio... Así fue. Hice mi marcha de Torreón hasta Irapuato...”*

Primera Etapa

(6 y 7 de abril)

Primera Gran Derrota de la División del Norte

La poderosa División del Norte, comandada por el general Francisco Villa, sufre en Celaya, Gto., su primera gran derrota a manos del general carrancista Álvaro Obregón

Nueve individuos formaron el grupo inicial de la que más tarde sería la poderosa División del Norte.

La ciudad de Celaya, en esa época, era una de las más ricas del Estado de Guanajuato, con una población de aproximadamente 35,000 habitantes

Ambos ejércitos se preparan para el combate

El 4 abril de 1915, las tropas constitucionalistas al mando del general Álvaro Obregón, arribaron a la ciudad de Celaya, Guanajuato, llevando consigo las infanterías, la artillería, y la brigada de caballería del general Fortunato Maycotte.

Al mismo tiempo, el Ejército de la División del Norte con más de once mil hombres, dirigidas por el general Francisco Villa, se encontraban ya en Irapuato y Salamanca, listas para la batalla.

Avance villista sobre Celaya

El 5 de abril de 1915, Francisco Villa pasó revista a sus tropas en la ciudad de Salamanca, y al día siguiente, tomó la decisión de ir a Celaya y enfrentarse al general Álvaro Obregón, a quien llamaba *el perfumado*.

En el libro *Ocho Kilómetros de Campaña*, Obregón cita en un parte militar: *“Tuve conocimiento de que una columna enemiga, mandada por Francisco Villa, emprendía un avance al sur de Irapuato, aproximándose a nuestra vanguardia. Inmediatamente procedí a hacer un reconocimiento topográfico de los contornos de Celaya, y ordené al general Cesáreo Castro, jefe de la división de caballería, para que, a su vez, lo hiciera con el general Fortunato Maycotte, que si la columna enemiga era poderosa, no presentara combate y retrocediera hasta incorporarse a Celaya, donde yo me encontraba con el grueso del Ejército”*.

Por su parte, en el libro *memorias de Pancho Villa*, menciona: *“Salimos de Salamanca en horas de la mañana, todas aquellas tropas mías en marcha de muy grande ímpetu, y confiado yo en que nada ablandaría la voluntad que llevaban, pues, prontas ya el avance, les había hablado así mis palabras: Muchachitos, antes de pardear la tarde entraremos a Celaya a sangre y fuego”*

De este modo, Villa inició su avance con tres columnas: al norte la caballería, al mando del general Agustín Estrada; al centro la infantería, constituida por las brigadas de los generales José Herón González, Dionisio Triana, Pedro F. Bracamonte y San Román; al sur, otra de caballería, al mando del general Abel Serratos; a retaguardia del centro marchó la artillería.

Comienza la primera Batalla de Celaya

A las pocas horas del 6 de abril de 1915, se trabó un furioso combate: los villistas chocaron contra la brigada del general Fortunato Maycotte, en El Guaje (Villagrán). Al saberlo, Obregón ordenó que reforzaran enviando al general Manuel Laveaga, con mil quinientos hombres. Posteriormente Obregón llegó a El Guaje, sólo para corroborar la derrota de sus hombres. Las bajas constitucionalistas se elevaron a ochocientos hombres entre muertos, heridos y dispersos.

Las tropas villistas continuaron impetuosamente su ataque sobre Celaya. Ahí cometieron su primer error pues no modificaron su plan de ataque ni esperar la llegada de la artillería, por lo que, al presentarse frente a las posiciones constitucionalistas al mando del general Benjamín Hill, los villistas se encontraron frente a un muro de fuego.

“Así se prolongó la lucha, durante toda la tarde, siendo cada vez más desesperada; continuando así toda la noche el nutrido fuego de fusilería, ametralladoras y cañones, sin que logrará el enemigo desalojar de su puesto a uno sólo de nuestros soldados”: Álvaro Obregón

“Y otra vez recreció el combate, y otra vez fueron mis hombres, en el impulso de su batallar, hasta las primeras líneas enemigas, donde los rechazaron con pérdidas que si les amenguaban sus filas, las quebrantaban en su ánimo. De ese modo, cuando por momentos alguna de sus líneas tenía que retroceder, tornaba pronto a la ofensiva, y con igual ímpetu al de antes emprendía de nuevo la reconquista de sus últimas posiciones”: Francisco Villa

El choque fue muy violento. Al caer la noche sonaron los últimos balazos de un combate que, a todas luces, habían perdido los villistas, a quienes no les quedó más remedio que recluir hacia su posición de origen, jurando regresar al día siguiente.

Segundo y último día de la primera Batalla de Celaya

El general carrancista Álvaro Obregón, ordenó que vinieran apoyarlo hasta Celaya, los generales Alfredo Elizondo, Alejo González y Porfirio González.

En las primeras horas del día 7 de abril de 1915, la situación pareció mejorar para las tropas constitucionalistas, pues ya habían arribado los refuerzos. Entonces comenzó el ataque villista que poco a poco fue aumentando de intensidad, entre explosiones y cargas de caballería dejando sobre el campo miles de cadáveres.

Momento clave

A las nueve de la mañana, del día 7 de abril de 1915, se produjo una crisis en el campo constitucionalista: los batallones 5º, 9º, 17º. Y 22º habían consumido sus municiones y comenzaron a abandonar la línea de fuego. En esos momentos el general Obregón ordenó al general Cesáreo Castro que le mandara tropas para cerrar la brecha, petición que satisfizo enviando al general Jesús Novoa con su brigada.

Mientras el general Obregón activaba personalmente el reabastecimiento de municiones, ordenó al joven Jesús Martínez que tocara la diana, lo que creó confusión entre las tropas de Francisco Villa, quien ordenó un ataque general, pero nuevamente sus hombres fueron contenidos, que dieron cuenta de más de cuarenta cargas de caballería y en todas fueron rechazados. Los constitucionalistas aprovecharon la confusión de los villistas para reorganizarse abasteciéndose de armamento: ahora ellos pasaban a la ofensiva por medio de la caballería al mando de los generales Cesáreo Castro, Fortunato Maycotte, Alejo González y Jesús Novoa. Actuaron llevando a cabo un doble envolvimiento de victoria.

Se consuma derrota de la División del Norte

El 7 de abril de 1915, el general González atacó por el norte, llegando hasta donde estaban los trenes villistas en que comenzaban la huida. Horas después se había consumado la derrota villista. Todavía la caballería constitucionalista persiguió a los derrotados 20 kilómetros.

Las bajas por los constitucionalistas fueron 558 muertos, 365 heridos; las bajas villistas fueron 1,800 muertos, entre ellos los generales Agustín Estrada y Francisco Natera; 3,000 heridos, y 500 prisioneros, así como gran cantidad de material y ganado. Estos marcharon hacia Salamanca para reorganizarse, recibir refuerzos y curarse las heridas, pero sobre todo preparar su nueva operación.

Segunda Etapa

(13 al 15 de Abril)

Segunda Batalla de Celaya

El Ejército Constituyente del Gral. Álvaro Obregón, gana nuevamente en el campo de batalla a las fuerzas revolucionarias del Gral. Francisco Villa.

Desde su cuartel general en Irapuato, Francisco Villa se dispone a marchar nuevamente sobre Celaya, donde sigue esperándolo Obregón.

Los Constitucionalistas se refuerzan

Para estas alturas, las fuerzas constitucionalistas de Álvaro Obregón habían sido reforzadas con la primera División del Oriente, con tres regimientos de caballería, un batallón de infantería y una sección de ametralladoras; dos batallones rojos de obreros, más la brigada completa del general Joaquín Amaro y sus rayados, quienes anteriormente habían sido villistas. Con estos elementos, el efectivo del Ejército de Operaciones subió a un aproximado de entre quince mil y dieciocho mil hombres.

“Conociendo el carácter rudo e impulsivo de Villa, hijos de su ignorancia, consideré que, una vez anunciado su nuevo avance sobre Celaya, era seguro que lo llevaría a cabo, y empecé a tomar dispositivos de combate en una zona más amplia que la de la vez anterior... El próximo combate será probablemente el último que pueda resistir la reacción; y, para presentarlo, el bandolero Villa reunirá a todos los elementos de que puede disponer, y de un solo golpe, podremos acabar con esas chusmas inconscientes, que pretenden llevar al país a la más ignominiosa de las tiranías. ”: Álvaro Obregón

La División del Norte se reorganiza

Por su parte, desde su cuartel en Irapuato, el general Francisco Villa, también se reforzó, y se le sumaron las brigadas de los generales José I. Prieto, José Ruiz y César Moya, más tropas de infantería y artillería provenientes del estado de Jalisco, al mando de Francisco Carrera Torres y Pánfilo Natera, así como remesas de municiones enviadas desde Ciudad Juárez, por parte de su hermano Hipólito Villa. En total sumaban un total aproximado de veinte mil hombres.

Estando en Salamanca el 10 o 11 de abril de 1915, Villa envió una carta a Álvaro Obregón invitándolo a que saliera a combatir a campo descubierto, en vez de cobijarse detrás de los habitantes de la ciudad de Celaya.

“Mientras progresaba en aquellos cuatro o cinco días de la concentración de las fuerzas con que me preparaba a mi nuevo avance sobre Celaya, hacía yo viajes de Irapuato a Salamanca y de Salamanca a Irapuato, puntos donde se atendía al mejor equipo de las dichas tropas y su municionamiento”: Francisco Villa

Comienza la Segunda Batalla de Celaya

El día 13 de abril de 1915, en Celaya, se inició la segunda batalla, Obregón tomó otra vez la defensiva, manteniendo una gran reserva. Por su parte, Villa avanzaba en dos grupos, uno al norte y el otro al sur de la vía férrea; la infantería desembarcó en la estación de Crespo, a ocho kilómetros de la ciudad celayense, y la artillería marchó a la retaguardia.

La batalla se inició por la tarde, con ligeros tiroteos y acciones de reconocimiento. Poco a poco se combatía por todo el frente. La táctica usada por la División del Norte era una copia del ataque anterior: furiosos ataques frontales, violentas cargas de caballería que se estrellaban ante el fuego de la infantería constitucionalista.

Durante el día 14, el ataque villista fue repetición de los anteriores. Obregón sabía que a ese ritmo, las tropas del Centauro del Norte no durarían mucho tiempo en pie, se preparó y pidió más municiones.

Nuevamente es derrotada la División del Norte

En la madrugada del día 15 de abril de 1915, Obregón consultó con sus comandantes sobre el estado de las tropas, a fin de poder iniciar un ataque a primeras horas. La respuesta fue optimista.

Las tropas constitucionalistas pasaron a la ofensiva, con lo que la División del Norte fue sacada de balance por la sorpresa. De inmediato, la batalla se generalizó: los villistas aún desconcertados, fueron desplazados de la Estación Crespo a la hacienda de Las Trojes, por el norte. Por el centro, las tropas constitucionalistas habían hecho retroceder más rápidamente a los villistas, quedando aislado el núcleo de las Trojes. Por el medio día, la batalla estaba decidida a favor de Álvaro Obregón. Al caer la noche, los últimos villistas que luchaban en las Trojes, fueron atacados, y huyeron hacia Juan Martín y Jofre, por cuyos campos iban tirando el armamento: Se consumó la derrota de Villa.

El campo se ve regado con cuatro mil cadáveres. Los heridos llegan a cinco mil.

Influencia estadounidense en el combate

Durante los combates, los villistas notaron que algunas balas con las que estaban dotados, no hacían ningún daño. Las balas disparadas caían a unos 40 o 50 metros. Al parecer, los casquillos tenían sólo un cuarto de pólvora que debían tener. “Los gringos habían enviado parque de palo”, según repetían las propias huestes de las filas villistas.

Según el historiador y arqueólogo, Julio Jorge Celis Polace, mencionó que los Estados Unidos, en su política intervencionista, decidían a qué grupo apoyar. Este hecho fue determinante para definir las Batallas del Bajío. Comentó además, que en la última remesa enviada a Villa, sin que él supiera, había dos millones de cartuchos de salva, es decir, de madera forrada con latón.

Juan Carlos Caballero Vega, que fue chófer del revolucionario Francisco "Pancho" Villa, en una entrevista, comentó:

“Que una de las causas por las que Pancho Villa invadió el poblado (Columbus, E.U), el 16 de marzo de 1916, fue que le habían engañado al venderle unas cajas de parque con balas de salva. Eso nos orilló a vengarnos”.

Gran botín queda en poder de carrancistas

Tras la batalla, quedan en poder de las fuerzas carrancistas 32 cañones de grueso calibre, mil caballos ensillados y seis mil prisioneros. El general Álvaro Obregón, ordenó fusilar a todos los jefes y oficiales villistas que habían caído prisioneros en la batalla. Se forman así, en dos filas, 60 hileras, 120 hombres en total.

“El comportamiento de todos los miembros del Ejército de Operaciones justifica el éxito obtenido, sin que pueda hacerse mención especial de ninguno, porque todos demostraron iguales bríos y la misma entereza para enfrentarse con las fuerzas del traidor Villa, bandolero de quien pusilánimes y la prensa asalariada habían hecho héroe de leyenda”: Álvaro Obregón

Villa se retira a Aguascalientes

“Algunos la nombran “segundo combate de Celaya”, aunque yo creo que sin razón, pues de acuerdo con los dictados del arte de la guerra no fue combate, sino batalla. Cuando así sea, sufrí allí muy grave descalabro, o más bien dicho, muy fuerte derrota, lo cual causó tan hondo alivio en los hombres favorecidos de

Venustiano Carranza, que enseguida empezaron a publicar los partes de Obregón, hechos también con los engaños de la alegría”: Francisco Villa

Derrotado y deshecho de los combates de Celaya, el general Villa se retira a Irapuato, y luego a Aguascalientes, donde se le incorpora el general Felipe Ángeles. En tanto, Álvaro Obregón llega a la ciudad de Irapuato el 21 de abril, con el grueso de su Ejército de Operaciones en plena acometida contra Villa. Los generales Francisco Murguía y Manuel M. Diéguez, se incorporan al general Obregón en Irapuato. Preparándose ambos ejércitos para otro enfrentamiento.

Entre el 21 y 27 de abril de 1915, día en que el general Obregón abandonó la ciudad de Irapuato rumbo a Silao, hubo un intenso movimiento de ferrocarriles y gente: en Irapuato se concentraron 57 municiones, víveres y tropas, en preparación de los que fue la prolongada “Brigada Trinidad”.

Ecós Revolucionarios en Salamanca

“Gran algarabía en la ciudad, por doquier se pulsa en ella el fervor revolucionario, gentes de campo en briosos corceles cabalgan por las calles de la ciudad... En la estación ferroviaria hay mucha animación, La División del Norte estaba en Salamanca e iba rumbo a Celaya, donde fue derrotada, haciendo en este capítulo un aparte para señalar por qué el cual nadie se ha atrevido a tocar, por qué fue derrotada... Obregón no contaba con las simpatías del caudillo del norte, en la región la mayoría simpatizaba con Villa, era la imagen por su gusto a luchar... Si Villa bombardea a Celaya como se lo sugirió su estado mayor, acaba con la ciudad y derrota a Obregón... Más este no quiso hacerlo, temió por los inocentes que hubiesen muerto en el ataque y eso le costó la derrota que sufriera su caballería al luchar en terrenos no adecuados para cargas de este tipo... Y le costó perder la batalla que marcaría el fin de la inmortal División del Norte.”

Jorge Iván Otero “Curro” Gallardo

Fuentes:

- 1.- *La Verdadera Revolución Mexicana*
- 2.- *Obregón: Ocho mil Kilómetros de Campaña*
- 3.- *Los Hombres de la Revolución Mexicana*
- 4.- *Editorial Centenarios*
- 5.- *Historia del Ejército Constitucionalista*
- 6.- *Así Fue la Revolución Mexicana*
- 7.- *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*
- 8.- *Crónica Ilustrada de la Revolución Mexicana*
- 9.- *Efemérides Mexicanas*
- 10.- *Calendario Histórico Guanajuatense*
- 11.- *León, vive la Revolución*
- 12.- *El vértigo de la victoria, Álvaro Obregón*
- 13.- *León, pueblo Accidentado*
- 14.- *Biografía Ilustrada del Gral. Álvaro Obregón*
- 15.- *Historia Militar de León*
- 16.- *Así Nació la División del Norte*

17.- [http://www.diariodenavarra.es/20090625/culturaysociedad/el-unico-sobreviviente-fuerzas-pancho-villa-dice-volveria-
armas.html?not=2009062509232429&idnot=2009062509232429&dia=20090625&seccion=culturay
sociedad&seccion2=culturaysociedad&chnl=40](http://www.diariodenavarra.es/20090625/culturaysociedad/el-unico-sobreviviente-fuerzas-pancho-villa-dice-volveria-armas.html?not=2009062509232429&idnot=2009062509232429&dia=20090625&seccion=culturaysociedad&seccion2=culturaysociedad&chnl=40)

18.-La Reforma Agraria en las Filas Villistas

19.- La Historia General de la Revolución Mexicana

20.-Álvaro Obregón; Roberto Mares

21.- Diccionario de Generales de la Revolución Mexicana

22.- Pancho Villa, Diario de un soldado Villista

23.- Yo mate a Pancho Villa

24.- Inicios de la Revolución Mexicana

25.- Breve Historia de la Revolución Mexicana

26.-Un día en la Vida del General Obregón

27.-Memorias de Pancho Villa

28.- Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana

28.- Obregón, Aspectos de su Vida

29.- Viva Villa

30.- Eterno esplendor. Historia de Celaya, la puerta de oro del Bajío.